

Génesis 3:1-24
Por Chuck Smith

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

La serpiente no fue siempre como es hoy. No siempre se arrastró por encima de la tierra. Esto es parte del resultado de la maldición: vivir en el polvo, comer del polvo.

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comerás de él, ni le tocarás, para que no muráis.

Ahora tenemos que Eva está interpretando o añadiendo a lo que Dios dijo. Dios no dijo nada acerca de “no tocarlo”. Dios dijo: “el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Pero Dios no dijo nada acerca de que no debían tocarlo.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.

Primeramente, se está cuestionando la Palabra de Dios, y en segundo lugar, está desafiando Su Palabra, y éste es el método que Satanás emplea siempre. Satanás siempre está buscando crear la duda: “¿Fue Dios quien lo dijo?” “¿Es realmente la Palabra de Dios?” Y ésta fue la primera mentira, “No moriréis”.

Veamos que, Eva no conocía el mal, ella fue engañada. El conocimiento del bien y el mal no apareció hasta que ella comió la fruta. Hasta ese momento, lo que ella conocía era lo que Dios había dicho, “No lo coman, si lo hacen, morirán”. Y ahora Satanás está diciendo, “Ustedes no van a morir”.

Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

El árbol del conocimiento del bien y el mal. Satanás está intentando hacerles creer que Dios está tratando de protegerse a sí mismo. Primero la idea, y lo segundo aquí es el reto o desafío a la justicia de Dios. Primero

Satanás desafiaba a la Palabra de Dios y luego desafiaba Su justicia. Dios está siendo atacado. Su Palabra está siendo atacada. Su justicia está siendo atacada.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Juan dice: "Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida". Preste atención a como Satanás golpeó a Eva con un ataque de tres flancos. Los deseos de la carne, era bueno para comer. Los deseos de los ojos, era agradable a los ojos. La vanagloria de la vida, un árbol deseado para hacer a alguien tan sabio como Dios. Y así Satanás la golpeó con un triple ataque: los deseos de la carne, los deseos de los ojos, la vanagloria de la vida. Todo esto estaba allí, y ella comió y le dio a su esposo y él también comió.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cocieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

Note ahora, que no es Dios quien se esconde, no es Dios quien se aleja; es el hombre alejándose de Dios. Dios dijo: "He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios..." Aquí encontramos el comienzo de todo esto; el hombre se escondió, o trató de esconderse de la presencia de Dios.

Más Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

No quiere decir que Dios no sabía, El quería que el hombre lo reconociera y lo confesara.

Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y yo comí.

Esta es la primera excusa, Adán está echando sus problemas sobre su esposa. “La mujer que me diste”. En un sentido más técnico, él está culpando a Dios. “Tu eres el que me la dio, tú eres el culpable”.

La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

A continuación Dios hace Su juicio sobre el hombre.

Y Jehová Dios dijo a la serpiente...

En primer lugar, comienza en donde finalizó; comienza con la serpiente. La culpa fue traspasada a ella, así que Dios comienza allí.

Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de ti vida.

Así que ahora se movería sobre su pecho, éste es el resultado de la maldición de Dios. “maldita serás entre todas las bestias y animales del campo”.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente tuya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Aquí mismo tenemos la primera promesa de Dios para la salvación, que vendrá. E indirectamente dice que la salvación vendría de un niño nacido de una virgen, Dios está hablando de la simiente de la mujer, que ella no tiene. La mujer tiene un óvulo que es fertilizado por la simiente masculina. Pero Dios, hablando de la simiente de la mujer, está indicando un nacimiento virginal. Más

adelante, Dios habla de esto claramente, en Isaías, *“el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel”* que quiere decir “Dios con nosotros”, El será grande. Habla acerca de Su Reino y Su Trono.

Es así que, la promesa de Dios regresa al principio de los dolores y calamidades del pecado, y que vendrá el día en que la simiente de la mujer herirá a la serpiente en su cabeza; la cabeza, que espiritualmente es un símbolo de autoridad y poder, la simiente de la mujer destruirá el poder y autoridad de Satanás.

Jesucristo ha destruido el poder de Satanás sobre nuestras vidas. Sin embargo, *“Tu le herirás en el calcañar”*, una referencia, sin duda, a la Cruz de Cristo.

A la mujer le dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces

Note usted, como Dios inmediatamente, asocia el dolor con el pecado. Satanás asoció, el placer con el pecado, y aún lo hace. La tentación a pecar, usualmente, se presenta como una experiencia placentera; algo deseable, como el fruto del árbol. Satanás siempre lo dibuja con hermosos colores, como algo que es bueno, placentero, deseable. Pero, a pesar de que él puede mostrarlo con esos colores; Dios lo pinta con los colores reales. El verdadero resultado, es dolor, no placer. Así que, Dios inmediatamente, equipara el dolor que vendrá. Dolores en la concepción de los hijos.

Con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Esto es diferente a guardar y labrar el jardín que Dios les había dado. Ahora con dolor, el hombre debe sacar su pan de la tierra.

Espinos y cardo te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Así que, sus días estarán llenos de dolor y sudor, así como el pan que usted saca de la tierra, está bajo maldición debido a lo que ha hecho; las espinas y los cardos vendrán más fuertes. Ellos dicen que una espina es una flor que no se ha desarrollado; las espinas y los cardos, que han trancado su desarrollo. Esto es una imagen de lo que son los resultados del pecado; de cómo el pecado tranca nuestro desarrollo y nuestra relación con Dios.

Para mí, esto es muy significativo – Jesús, quien vino, quien es Dios, Rey sobre todo el mundo, Rey del universo, Rey de Reyes y Señor de Señores. Jesús, a quien Dios puso como Rey, y que cuando vino, su corona fue de espinas. ¿De dónde vinieron las espinas? Es la maldición del pecado. Él, quien vino a llevar nuestros pecados, tuvo una corona de espinos, que representa la maldición del pecado.

Cuando usted comprende la venida de Cristo, nada podría encajar mejor que una corona de espinas. Cuando El venga nuevamente, será con una diadema dorada, para gobernar y reinar sobre la tierra. Y así, la maldición de Dios sobre la serpiente, sobre la mujer, sobre el hombre, sobre la tierra. Y es por eso que el apóstol Pablo nos enseña que, “toda la creación gime a una. Esperando por la manifestación de los hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo”. Toda la creación gime, debido a la maldición del pecado en el mundo de hoy. Esperando por ese día, cuando Jesús redima lo que El compró, cuando murió en la Cruz.

Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

Ellos cosieron hojas de higuera, mostrando esfuerzo por su trabajo, para cubrir su culpa. Eso no fue suficiente. Dios les dio pieles, mostrando que para cubrir la culpa, tenía que haber un sacrificio. A los animales los mató Dios, para

poder darles las pieles. Y éste fue el principio del concepto del sacrificio y derramamiento de sangre por los pecados.

Más adelante, Dios lo dice claramente: “Sin el derramamiento de sangre, no hay remisión de pecados”.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Ahora la maldición había llegado, la aflicción por el pecado, el tener que conseguir el pan con el sudor de su frente. El hombre hubiera sido muy tonto, si hubiera corrido hacia el jardín para tomar del fruto del árbol de la vida, para poder vivir por siempre en esta condición miserable. Para salvar al hombre de sí mismo, Dios lo quitó del jardín y puso Querubines para guardar el camino por donde el hombre podría volver y comer del árbol de la vida y seguir viviendo en esta condición de aflicción y miseria; porque Dios quiere que vivamos en esa tierra que es renovada bajo la autoridad y poder de Jesucristo. Y es en esa tierra que la culpa no existe, el pecado se ha ido y en la cual viviremos y reinaremos con El; pero Dios tenía que proteger al hombre de sí mismo. El Querubín puesto allí, no es realmente el juicio de Dios, es la protección de Dios, es Dios protegiendo al hombre de su propia estupidez.

Sería horrible vivir para siempre en este cuerpo corruptible, como resultado del pecado, y en este mundo que se ha corrompido por el pecado, por eso Dios protegió al hombre. Y, finalmente, Dios transplantó el árbol de la vida, y ahora está en el centro del paraíso de Dios.

Y Jesús dijo a aquellos en Efeso: “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.” Y se nos dice que el árbol crece en ambos lados del río en el Cielo, con doce clases de frutas, y que sus hojas son para curar a las naciones.

Hay mucho sobre horticultura que nosotros no sabemos, mucho sobre nuestros cuerpos que no conocemos. Muchas cosas interesantes, reservadas para nosotros, a medida que seguimos a Jesucristo, Quien nos traerá a ese momento, donde el pecado y sus resultados, la maldición y el dolor, serán quitados. Un lugar donde Dios tuvo la intención de empezar un mundo que es gobernado por Jesucristo, en rectitud y paz; un mundo que no estará gobernado por hombres avaros, y destruido por la codicia, sino que viviremos juntos en hermosa armonía; donde todo el reino del comercio estará acabado.

“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero.” Todo lo que se pedía, era labrar el jardín que Dios había creado.

Padre, te agradecemos por Tu amor y por Tu Espíritu Santo que ha venido a revelarnos Tu amor. Te agradecemos, Señor, por el poder de elección, aunque a veces nos atemorizamos por su grandeza, cuando comprendemos la capacidad que tenemos de escoger nuestro destino eterno. Y te agradecemos, Señor, porque Tú nos escogiste y ordenaste ser tus discípulos y que debemos producir fruto perdurable. Señor, oramos para que Tu Espíritu Santo nos ayude mientras intentamos entender Tus planes y propósitos. En el nombre de Jesús, Amén.